

PLAZA PUBLICA

26-Dec-1988

Miguel Angel Granados Chapa

El Consejo de Cultura Los institutos, creadores

Una de las medidas más trascendentales adoptadas por el nuevo gobierno fue mudar el domicilio jurídico y político de los institutos de cine, de televisión y de radio, de la Secretaría de Gobernación a la de Educación y de allí, en la práctica, al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. De ese modo, antes de cumplir su primer sexenio de vida, esos organismos verán cambiar radicalmente su vocación.

Tales institutos fueron creados en marzo de 1983, para concentrar algunas actividades que en los ramos respectivos realizaba ya el gobierno federal. El Instituto Mexicano de Cine recogió los restos de las empresas productoras que habían sobrevivido al cataclismo que significó la gestión de doña Margarita López Portillo y para dirigirlo fue nombrado Alberto Isaac. Famoso (además de como nadador apodado *La flecha de Colia* y dibujante) como cineasta, Isaac llegó con los mejores auspicios, acrecentados por la creencia de que siendo amigo y paisano del Presidente, lo que en nuestro tiempo cuenta mucho, gozaría de amplio apoyo para su tarea. No fue así. Por eso prefirió renunciar, y en su lugar fue nombrado Enrique Soto Izquierdo, que confesó, y luego mostró, no tener la mínima idea de lo que era una gran productora cinema-

tográfica estatal. Ahora ha sido nombrado Ignacio Durán, cuyo padre Jorge Durán Chávez fue líder del sindicato de la producción cinematográfica y después director de los Estudios América, también del Estado. Una muestra de lo que puede ser el trabajo del nuevo director del Imcine fue patente en su labor como responsable de la televisión educativa en la época en que Juan José Bremer actuó como subsecretario de Cultura en la SEP.

En el Instituto Mexicano de Televisión trabajó todo el lapso anterior Pablo Marentes, cuya misión consistió en integrar dentro de un solo organismo entidades surgidas de manera improvisada y a destiempo. La red nacional de los canales 7, 13 y 22 llegó a contar con una amplia infraestructura, pero el esfuerzo puesto en estas realizaciones se regateó a los contenidos, que de ese modo no pudieron

progresar lo suficiente, aunque puedan señalarse excepciones notables. Dos defectos principalísimos se advierten en lo que dicen los canales de Imevisión, y que deberán ser corregidos por la nueva administración encabezada por José Antonio Alvarez Lima, cuyos pasos se cruzan una vez más, en la misma materia, con los de Marentes. Se trata de la copia desafortunada y extemporánea de la programación de Televisa, que en largos tramos hace indistinguible un contenido del otro; y el carácter cerrado y oficialista en exceso de la información, que fue particularmente molesto en el periodo electoral. Alvarez Lima ya había estado en una de las porciones de Imevisión, el canal 13, como responsable de los noticieros, de donde lo desplazó Marentes en su primera estancia en aquella agencia gubernamental. Ocurrió lo mismo años después en el canal 11, donde Alvarez Lima

fue subdirector en 1977 hasta que Marentes fue nombrado director. Ahora el reemplazo ha sido por primera vez en sentido inverso, y puede ser fructífero para la emisora, por la sensibilidad política para aprender lecciones, que la vida pública ha otorgado al nuevo director.

En el Instituto Mexicano de la Radio el desastre mayor no fue el sismo de septiembre de 1985 que derruyó sus instalaciones, sino el papel de su director Teodoro Rentería, y sus perniciosos efectos. Todos los peores vicios de la radio comercial —programación al servicio de las disqueras, comercialismo, cursilería, banalidad— se condensaron en una red que tendrá que ser desazolvada por Gerardo Estrada, quien como director de Radio Educación y de Difusión Cultural de la UNAM ya probó los alcances de su capacidad y el sentido de su pluralismo político.